

Lectura del Libro del Profeta Jeremías

En tiempo de Josías, el Señor me dirigió estas palabras:

“Desde antes de formarte en el seno materno,
te conozco; desde antes que nacieras,
te consagré profeta para las naciones”.

Yo le contesté: Pero, Señor mío,
yo no sé expresarme,
porque apenas soy muy joven”.

El Señor me dijo: “No digas que eres muy joven,
pues irás a donde yo te envié y dirás
lo que yo te mande. No tengas miedo, porque
yo estoy contigo para protegerte”, palabra del Señor.

El Señor extendió entonces su brazo,
con su mano me tocó la boca y me dijo:
“Desde hoy pongo mis palabras en tu boca y
te doy autoridad sobre pueblos y reyes, para
que arranques y derribes, para que destruyas y
deshagas, para que edifiques y plantes”.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial 128

Respuesta: *Dichosos los que temen al Señor*

Dichoso el que teme al Señor
Y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
Serás dichoso, te ira bien.

R: *Dichosos los que temen al Señor*

Tu mujer, como vid fecunda,
En medio de tu casa; tus hijos como
Renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

R: *Dichosos los que temen al Señor*

Ésta es la Bendición del hombre
Que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
Que veas la prosperidad de Jerusalén
Todos los días de tu vida;
(que veas a los hijos de tus hijos).

R: *Dichosos los que temen al Señor*

Oración de Consagración

Señor, Dios mío,
Te doy gracias por darme la vida
Al crearme a tu imagen y semejanza
Y por llamarme a ser tu hija en el bautismo.
Gracias por enviar a tu Hijo Jesucristo a salvarme
Y a tu Espíritu Santo para santificarme.
Quiero responder que “sí”
A todo lo que tú deseas de mí en tu bondad y amor.
Con tu gracia me comprometo a servir
A mis hermanas y hermanos a lo largo de la vida.
Me consagro a ti, María, Madre de Jesús y Madre nuestra,
Tú estás muy cerca de él
Y eres mi modelo de fe,
Concédeme que continuamente aprenda de ti
Lo que necesito para ser una mujer cristiana.
Ayúdame a escuchar la Palabra de Dios como tú lo hiciste,
Guardándola en mi corazón y amando a los demás
Par que, al caminar con Jesús en esta vida,
Merezca alabarte junto a ti para siempre en el cielo.

Amén